

Perseverar en las cosas que hemos visto del Señor y continuar propagando al Cristo resucitado como el reino de Dios

Lectura bíblica: Hch. 1:3; 8:12; 14:22; 20:25; 26:16, 18; 28:31

Día 1

I. Si hemos de ser parte de la continuación del libro de Hechos, debemos continuar en las cosas que hemos visto del Señor y en las cosas en las que Él se nos aparecerá (26:16):

A. Pablo no recibió revelación de las cosas sin ver a Cristo (Gá. 1:15-16):

1. Cristo no le reveló cosas a Pablo en las que Él mismo no fuera el contenido de ellas; por consiguiente, Pablo vio a Cristo en todas las visiones que recibió (Ef. 1:17).
2. Mientras Pablo iba camino a Damasco, Cristo le reveló ciertas cosas, y en ellas Pablo vio a Cristo (Hch. 26:12-16):
 - a. El Señor le dio a entender a Pablo que Él le revelaría más cosas, y que en ellas el Señor mismo se le aparecería (22:14-15).
 - b. Por lo tanto, lo que Pablo vio no eran simplemente cosas, sino a Cristo mismo, Aquel que se le apareció en dichas cosas (26:16).

B. Todos debemos aprender lo importante que es ver a Cristo en las cosas que nos son reveladas en la Palabra (Jn. 5:39-40; Lc. 24:27, 45):

1. Es posible que digamos que hemos recibido luz de parte del Señor o que hemos recibido una visión o una revelación, pero debemos preguntarnos si en esa supuesta luz, visión o revelación hemos visto a Cristo (Hch. 26:16):
 - a. En cualquier luz que recibamos de parte del Señor, debemos ver a Cristo.
 - b. Cristo debe aparecerse a nosotros en todo lo que a modo de iluminación, visión o revelación veamos en las Escrituras.

Día 2

2. El libro de Apocalipsis es un excelente ejemplo de cómo el Señor se apareció en las cosas que le fueron reveladas al apóstol Juan; él recibió muchas visiones, pero en ellas el Señor mismo se le apareció (1:1, 12-13; 5:6; 10:1).
3. En principio, nuestra experiencia hoy debe ser igual a la que tuvieron Pablo y Juan.

Día 3

II. Si hemos de participar en la continuación del libro de Hechos, debemos propagar al Cristo resucitado como el reino de Dios (1:3; 8:12; 20:25; 26:18; 28:31):

- A. El reino de Dios es uno de los énfasis del libro de Hechos, el cual empieza y termina hablándonos del reino de Dios (1:3; 28:31).
- B. El reino de Dios es una esfera de vida que se produce mediante la propagación del Cristo resucitado (4:33; 8:12; 14:22).
- C. El reino de Dios es la propagación de Cristo como vida para Sus creyentes hasta formar una esfera en la cual Dios gobierna en Su vida (Col. 1:13; 3:4).
- D. Las iglesias son el producto del Cristo resucitado en Su ascensión; como tales, ellas son el reino de Dios (Hch. 1:3; 8:1, 12; 13:1):
 1. La propagación del Cristo resucitado es la expansión de Cristo para ser el reino de Dios (Lc. 17:20-21; Hch. 28:31).
 2. Tres palabras son sinónimas: *propagación, iglesias y reino*; el reino es las iglesias, y las iglesias son la propagación de Cristo.

Día 4

- E. El reino de Dios es la realidad de la iglesia que ha sido producida mediante la vida de resurrección de Cristo a través del evangelio; la regeneración es la entrada a dicho reino, y el crecimiento de la vida divina dentro de los creyentes es su desarrollo (Ro. 14:17; 1 Co. 4:15; Jn. 3:5; 2 P. 1:3-11).

Día 5

- F. Debido a que hemos recibido la vida divina, nosotros no sólo sabemos lo que es el reino de Dios, sino que también hemos llegado a ser parte de dicho reino (Jn. 3:5; Ap. 1:9).

Día 6

- G. Entrar en el reino de Dios es entrar en el pleno disfrute de Cristo como el reino; es por esto que las almas de los creyentes necesitan ser confirmadas (Hch. 14:22).
- H. Nuestro ministerio consiste en propagar al Cristo resucitado como el reino de Dios; sin embargo, cada ciudad es parte del reino del diablo, y toda la tierra es el reino de las tinieblas (19:17-40):
 1. Por lo tanto, el ministerio que propaga eficazmente a Cristo experimenta una continua lucha, una batalla, por causa del reino de Dios (Mt. 12:25-29).
 2. Debido a la batalla que se libra entre Dios y Satanás, nosotros debemos asegurarnos de que todo lo que hagamos en nuestra obra evangélica pertenezca completamente al reino de Dios, y no tenga nada que ver con el reino de las tinieblas (Hch. 26:18; Col. 1:12-13; Ef. 6:10-12; 2 Co. 10:3-5).
- I. La proclamación que hizo Pablo del reino de Dios era la propagación del Cristo resucitado (Hch. 28:23, 31):
 1. El reino de Dios va junto con las cosas acerca del Señor Jesucristo (v. 31).
 2. Enseñar acerca de Cristo es propagar el reino de Dios; por consiguiente, el reino de Dios es, de hecho, la propagación del Cristo resucitado.

Alimento matutino

Hch. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para 26:16 esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti.

Jn. Escudriñáis las Escrituras ... y ellas son las que dan 5:39 testimonio de Mí.

[En Hechos 26:16] se usa la frase “en que”. Pablo declara que el Señor lo puso por ministro y testigo de las cosas que le reveló, y de aquellas que le revelaría posteriormente. Aunque esto era en realidad lo que Pablo quería decir, él se expresó con otras palabras; se refirió a las cosas que había visto de Él y de aquellas en las que el Señor se aparecería a él.

Hechos 26:16 indica que la revelación que Pablo recibió no consistía de cosas aparte de Cristo. Antes bien, él recibió las cosas en las cuales él vio a Cristo. En otras palabras, el Señor no le reveló nada a Pablo sin tener a Cristo mismo como el contenido de ello. Ésta es la razón por la que Pablo era apto para ser testigo de las cosas que había visto del Señor. En todas las visiones que recibió, él vio a Cristo. Además de esto, leemos que el apóstol sería testigo de aquellas cosas en las que el Señor se aparecería a él. Era como si el Señor le dijera: “En todas las visiones y apariciones que recibirás, Yo me apareceré a ti”. Esto quiere decir que, si las visiones y revelaciones que recibimos no tienen a Cristo como su contenido, son vanidad. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 591-592)

Lectura para hoy

No estamos de acuerdo en estudiar la Biblia meramente desde una manera teológica. Aquellos que estudian la Biblia de esta manera, aprenden teología, pero no ven a Cristo. Existe una gran diferencia entre estudiar la Biblia para aprender teología, y estudiarla con el fin de ver a Cristo.

Mientras Pablo iba camino a Damasco, Cristo le reveló ciertas cosas, en las cuales él vio a Cristo. El Señor también le indicó que le revelaría más cosas, en las cuales Él mismo se le aparecería. Por tanto, lo que Pablo vio no fueron solamente cosas, sino que vio a Cristo que se aparecía en todas esas cosas.

En nuestra experiencia, tal vez digamos haber recibido luz del Señor o haber visto cierta visión o revelación. No obstante, debemos preguntarnos si Cristo mismo se nos ha aparecido en esa luz, visión o revelación. ¿Hemos visto a Cristo en aquello que llamamos luz, visión o revelación?

Algunos hermanos han venido a contarme muy entusiasmados que han recibido una nueva luz. En cierta ocasión, un hermano me dijo: “Alabo al Señor porque esta mañana durante mi tiempo de oración recibí una nueva luz”. Cuando le pregunté qué luz había recibido, me contestó: “Fui iluminado acerca de que debo cortarme el pelo”. Le pregunté cuál era el significado de esa iluminación, y me respondió que tener el pelo corto le daría una presentación más limpia. Entonces le dije: “¿Qué hay de malo en tener el pelo más largo? Los nazareos del Antiguo Testamento se dejaban el pelo largo. Luego, al concluir su voto, se rasuraban la cabeza, y de este modo se purificaban. Parece que la manera en que usted se corta el pelo no es tan buena como la de ellos”. Le hablé al hermano de esta manera porque la luz que decía haber recibido, carecía de Cristo.

En cualquier revelación que recibamos de parte del Señor, debemos ver a Cristo. Él debe aparecerse en cualquier iluminación, visión o revelación que recibamos. Si vemos una visión sin ver a Cristo, dicha visión no significa nada. Asimismo, si estudiamos la Biblia y adquirimos conocimiento de ella, pero no vemos a Cristo, tal conocimiento será vanidad. Debemos aprender a ver a Cristo en las cosas que nos sean reveladas. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 592)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 68

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para 1:1-2 mostrar a Sus esclavos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró en señales enviándola por medio de Su ángel a Su esclavo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, de todas las cosas que ha visto.

Toda la Biblia revela a Cristo; el libro de Apocalipsis especialmente, por ser la conclusión, el completamiento y la consumación de toda la Biblia, es “la revelación de Jesucristo”. Aunque este libro también revela muchas otras cosas, el enfoque de su revelación es Cristo. Varios aspectos acerca de Cristo, tales como la visión de Cristo, el Sumo Sacerdote que está en medio de las iglesias y las cuida en amor pero con una actitud de juicio (1:13-16), la visión de Cristo como el León-Cordero en medio del trono de Dios y de los cuatro seres vivientes y en medio de los veinticuatro ancianos del universo, quien abre los siete sellos de la administración universal de Dios (5:1—6:1), y la visión de Cristo como el “otro Ángel fuerte” que desciende del cielo para tomar posesión de la tierra (10:1-8; 18:1), etc., nunca habían sido revelados como lo son en este libro. (Apocalipsis 1:1, nota 1)

Lectura para hoy

El libro de Apocalipsis es un excelente ejemplo de la manifestación del Señor en las cosas que le reveló al apóstol Juan. Aunque Juan recibió muchas visiones, en todas vemos que el Señor se le apareció a él. Analicemos la primera visión de Apocalipsis acerca de los candeleros de oro. En dicho pasaje, Juan declara: “Me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre...” (Ap. 1:12-13a). En la visión de los candeleros, Juan vio al Señor andando en medio de los candeleros como Sumo Sacerdote que preparaba las lámparas.

En otra visión, el Señor le mostró la administración

universal de Dios ... “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y Yo te mostraré las cosas que han de suceder después de éstas. Y al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado” (4:1-2). Más adelante, Juan escribe que también vio “en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra” (5:6). Una vez más, Juan vio al Señor en las cosas que le fueron reveladas.

En principio, nuestra experiencia debe ser la misma que la de Pablo y Juan. Supongamos que al estudiar el Nuevo Testamento, decimos que hemos recibido un nuevo entendimiento de Efesios 5. Lo que más debe importarnos es si hemos visto a Cristo en dicho pasaje. Si no vemos más allá del hecho de que los maridos deben amar a sus esposas y de que éstas deben someterse a sus maridos, y perdemos de vista a Cristo, entonces nuestra comprensión de Efesios 5 estará muy limitada, e incluso, será vana. Es posible que conozcamos ciertas enseñanzas bíblicas y que no veamos a Cristo en ellas. Puede ser que entendamos acertadamente todas las doctrinas bíblicas, y que Cristo nunca se haya aparecido a nosotros. Espero que todos podamos comprender cuán importante es ver a Cristo en las cosas que vemos y entendemos de la Palabra.

Debemos reflexionar sobre la expresión “en que”, mencionada en Hechos 26:16. Puede ser que esto nos ayude a ver cómo debemos estudiar la Biblia. Al leer las Escrituras, debemos prestar atención a expresiones como ésta. Si estudiamos con detenimiento la expresión “en que” mencionada en 26:16, comprenderemos cuán maravilloso es el hecho de que el Señor pusiera a Pablo por ministro y testigo de las cosas que había visto de Él, y de aquellas en las que Él se le aparecería. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 593-594)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 68

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. ...Apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles de lo tocante al reino de Dios.

28:31 Proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento.

Hechos 28:23 y 24 dice: “Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les explicaba estos asuntos y les testificaba solemnemente del reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas. Y algunos asentían a lo que decía, pero otros no creían”. Estos versículos muestran que Pablo testificaba del reino de Dios. Como hemos dicho antes, el reino de Dios era el tema principal de la predicación de los apóstoles. Éste no es un reino material ni visible al hombre, sino un reino constituido de la vida divina. Es la extensión del propio Cristo como vida en Sus creyentes, para formar un dominio en el cual Dios gobierna con Su vida.

Hechos 28:31 declara que durante dos años, Pablo alquiló una casa en Roma, y que estuvo “proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento”. El reino de Dios es uno de los asuntos más recalcados en este libro. El escrito de Lucas empieza (1:3) y concluye hablando del reino de Dios. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 616, 617)

Lectura para hoy

Las iglesias que Cristo produce al propagarse, son el reino de Dios. Este reino es una esfera de vida producida por la propagación de Cristo. En realidad, el reino es la expansión de este Cristo resucitado que se propaga. El Cristo resucitado, quien se propaga a Sí mismo en Su ascensión, por el Espíritu y mediante los discípulos, es la realidad del reino de Dios. El reino de Dios es Su expansión.

Un ejemplo del reino de Dios como expansión de Cristo es el reino del hombre, el reino humano. Al principio, había un solo hombre, Adán. Luego, él empezó a extenderse, a aumentar. En ese entonces, el reino del hombre consistía de una pareja; luego, esta pareja engendró hijos, y así se extendió el reino humano, de un hombre a una familia. Ahora todo el linaje humano forma parte del reino del hombre. El reino humano es simplemente la humanidad como la expansión del hombre, de Adán. Así vemos que el reino humano es la expansión del hombre.

El reino de Dios es la expansión de Dios, cuya corporificación es Cristo. Esta expansión de Cristo constituye las iglesias. Las iglesias son la expansión del Cristo que se sembró como la semilla del reino de Dios. Los cuatro Evangelios revelan esto. En los Evangelios Cristo era la semilla del reino. En Hechos vemos la propagación de esta semilla, la cual produce las iglesias como reino de Dios.

Hechos sólo consta de veintiocho capítulos. Por supuesto, ... podemos afirmar también que este libro continúa escribiéndose hoy, porque todavía se lleva a cabo la propagación del Cristo resucitado. Así que es posible que Hechos contenga miles de capítulos. De hecho, en este momento se está escribiendo una página de un capítulo. Aquello que se escribe es la propagación del Cristo resucitado, la expansión de Cristo, con el fin de producir el reino de Dios. Nosotros quienes estamos en las iglesias somos la propagación y expansión de Cristo, y de este modo agrandamos el reino de Dios.

El tema del libro de Hechos [es] la propagación del Cristo resucitado en Su ascensión, por el Espíritu, mediante los discípulos, para producir las iglesias, el reino de Dios. En esta oración encontramos tres palabras que son sinónimas: *propagación, iglesias y reino*. El reino es las iglesias, y las iglesias son la propagación de Cristo ... Declaremos a todo el universo que el Señor Jesús está ahora en los cielos, y que en esta condición de exaltación Él se está propagando en la tierra por medio de nosotros como testigos Suyos. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 13-15)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 71, 2, 22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que 3:5 no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Col. El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y 1:13 trasladado al reino del Hijo de Su amor.

El reino de Dios no es un reino material, visible al hombre, sino un reino divino, un reino constituido de la vida de Dios. El reino de Dios es la extensión de Cristo como vida en Sus creyentes, la cual forma un dominio en el que Dios gobierna en Su vida. El hecho de que el reino se mencione en Hechos 1:3 demuestra que ése sería el tema principal de la predicación de los apóstoles en la comisión que recibirían después de Pentecostés (8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31).

El reino de Dios es el gobierno, el reinado, de Dios con todas Sus bendiciones y disfrute; es la meta del evangelio de Dios y de Jesucristo. La entrada a este reino requiere que las personas se arrepientan de sus pecados y crean en el evangelio (Mr. 1:15), para que les sean perdonados sus pecados y sean regeneradas por Dios con el fin de tener la vida divina, la cual corresponde a la naturaleza divina de este reino (Jn. 3:3, 5). (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 26-27)

Lectura para hoy

Todos los creyentes de Cristo pueden participar del reino en la era de la iglesia y disfrutar a Dios en Su justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Ro. 14:17). En la era venidera, el reino llegará a ser el reino de Cristo y de Dios para que los creyentes vencedores lo hereden y lo disfruten (1 Co. 6:9-10; Gá. 5:21; Ef. 5:5), a fin de que reinen juntamente con Cristo durante mil años (Ap. 20:4, 6). Finalmente, como reino eterno, el reino de Dios será la bendición eterna de la vida eterna de Dios para todos Sus redimidos, la cual ellos disfrutarán en el cielo nuevo y la tierra nueva por toda la eternidad (Ap. 21:1-4; 22:1-5, 14, 17).

El reino de Dios es la realidad de la iglesia, la cual es producida por la vida de resurrección de Cristo mediante el evangelio

(1 Co. 4:15). Al reino se entra mediante la regeneración (Jn. 3:5), y el crecimiento de la vida divina en los creyentes constituye su desarrollo (2 P. 1:3-11).

El reino de Dios es el Salvador mismo (Lc. 17:21) como semilla de vida sembrada en Sus creyentes, el pueblo escogido de Dios (Mr. 4:3, 26), que se desarrolla en un dominio en que Dios gobierna en Su vida divina. Hemos visto que la entrada al reino es la regeneración y que el desarrollo del reino es el crecimiento del creyente en la vida divina. El reino de Dios es la vida de iglesia actual, en la cual viven los creyentes fieles (Ro. 14:17), y se desarrollará en el reino venidero como una recompensa que heredarán (Gá. 5:21; Ef. 5:5) los vencedores en el milenio. Finalmente, tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como el reino eterno de Dios y la esfera eterna de la bendición eterna de la vida eterna para todos los redimidos de Dios a fin de que disfruten el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad.

El reino de Dios es el reino de la vida divina. Un buen ejemplo de esto es el reino humano. Así como la humanidad es el reino de la vida humana, también el reino de Dios es el reino de la vida divina. Si no fuéramos humanos, no podríamos entender el reino de la vida humana. Por ejemplo, los perros no pueden entender el reino humano porque no poseen la vida humana; pero si un perro recibiera la vida humana, podría entender el reino humano. Asimismo, nosotros, por medio de la vida divina, conocemos el reino de Dios, pues éste es el reino de dicha vida.

Nosotros los que hemos recibido la vida divina, no sólo sabemos lo que es el reino de Dios, sino que formamos parte de él.

El reino de Dios es la extensión de Cristo como vida para Sus creyentes. Esta extensión es la propagación de Cristo como vida en Sus creyentes hasta formar una esfera en la cual Dios gobierna en Su vida. Al preparar a los discípulos, el Señor Jesús probablemente los ayudó a entender apropiadamente lo que era el reino de Dios. Tal vez los discípulos empezaron a ver que formaban parte de la propagación, la extensión, de Cristo, y que por consiguiente eran parte del reino de Dios. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 27-28)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 4, 50

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. ...Volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando las almas de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

[En Hechos 14:22 Pablo y Bernabé no se preocupaban] por el espíritu de los discípulos, sino por sus almas. El alma del hombre está compuesta de la mente, la parte emotiva y la voluntad. Confirmar las almas de los discípulos consiste en confirmar su mente, para que conozcan y entiendan al Señor y las cosas relacionadas con Él (1 Co. 2:16; Fil. 3:10); su parte emotiva, para que amen al Señor y tengan un corazón a favor de los intereses del Señor (Mr. 12:30; Ro. 16:4); y su voluntad, para que sean fuertes para permanecer con el Señor, y hacer lo que le agrada a Él (Hch. 11:23; Col. 1:10; 1 Ts. 4:1). Por tanto, confirmar las almas de los discípulos equivale a confirmarlos en su mente, su parte emotiva y su voluntad.

El reino de Dios era el tema principal de la predicación de los apóstoles en Hechos (8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31). Éste no era un reino material ni visible, sino un reino constituido de la vida divina. Es la extensión de Cristo como vida a Sus creyentes para formar un dominio en el cual Dios gobierna con Su vida. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 333-334, 335)

Lectura para hoy

El reino de Dios es Cristo, la semilla, la cual fue sembrada en nosotros, crece y llega a su consumación en la cosecha ... Entrar en el reino de Dios equivale a entrar en el disfrute pleno de Cristo como reino de Dios. Sin embargo, es posible que no entendamos lo que significa disfrutar a Cristo de este modo. El mundo entero se opone a que el pueblo de Dios entre al disfrute pleno de Cristo como reino. Considere cómo Satanás ha usurpado y usado al judaísmo para frustrar a los creyentes e impedirles que entren en este disfrute. A través de los siglos, el enemigo de Dios ha

usado también otras formas de religión: el catolicismo, el protestantismo y el islam, con el fin de impedir que el pueblo elegido de Dios entre en el disfrute pleno del Cristo todo-inclusivo como reino de Dios.

Hechos 1:3 relata que durante un periodo de cuarenta días, el Cristo resucitado se apareció a los discípulos y les habló “tocante al reino de Dios”. Pedro y los ciento veinte fueron traídos al Señor y recibieron el Espíritu esencial para su existencia y andar espirituales. Aunque desde el primer capítulo de Hechos ellos eran verdaderos seguidores de Jesucristo ... aún les faltaba entrar en la esfera del pleno disfrute del Cristo resucitado como reino de Dios. En el Día de Pentecostés, Pedro y los demás discípulos ciertamente entraron en esta esfera ... En la predicación del evangelio en Hechos 2, vemos en Pedro y los demás apóstoles un cuadro del reino de Dios. En Hechos 2 los ciento veinte disfrutaban plenamente al Cristo resucitado y ascendido como la esfera donde Dios gobierna. Tal esfera es el reino de Dios.

No obstante, poco tiempo después de que los creyentes entraran en el disfrute de Cristo como reino de Dios, la religión judía se introdujo para estorbarlos. Si en los capítulos 3, 4 y 5, Pedro, Juan y los demás creyentes se hubieran mostrado débiles, habrían perdido el pleno disfrute del Cristo resucitado, y por ende, habrían dejado pasar el reino de Dios.

[En Hechos 14:22 Pablo] parecía decirles: “Os he predicado que el Cristo resucitado es las cosas santas y fieles, la gracia de Dios, la vida eterna y el Espíritu todo-inclusivo y vivificante. El disfrute pleno de estos tres aspectos conforma una esfera, la cual es el reino de Dios. Vosotros sólo habéis entrado en parte ... Debéis estar preparados para enfrentar oposición. Sufriréis muchas tribulaciones, pero es preciso que por medio de ellas entréis en el reino de Dios, que es la esfera en donde se obtiene el disfrute máximo del Cristo resucitado y ascendido. Cuando disfrutéis a Cristo de este modo, estaréis bajo el gobierno divino y os convertiréis en el reino de Dios, el cual es la vida de iglesia apropiada”. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 337-339)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 40

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. ...Esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, 19:17 así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús.

20 ...Crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

En Hechos 19:23-41 se revela un principio importante: si hemos de permanecer en una localidad durante largo tiempo, debemos tener un ministerio prevaleciente, un ministerio que tenga la capacidad de instigar a los demás. En cierto sentido, Pablo fue un perturbador cuando estuvo en Éfeso. Antes de su llegada, la ciudad estaba tranquila y todos adoraban al ídolo de Artemisa, pero la presencia de Pablo en esa ciudad provocó un gran disturbio. Él ni siquiera habló en contra de la diosa Artemisa; sin embargo, su ministerio era tan prevaleciente que conmocionó a toda la ciudad, afectando a toda la sociedad. Esto indica que si decidimos permanecer en cierto lugar, nuestro ministerio deberá ser tan prevaleciente, que produzca una reacción semejante.

Si seguimos este modelo, se levantarán problemas como resultado de nuestra predicación prevaleciente. Antes de nuestra llegada a cierto lugar, la gente quizás viva en paz y adore ídolos libremente, pero después de permanecer allí por algún tiempo, quizás se produzca un alboroto en la ciudad a causa de nuestro ministerio prevaleciente. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 444-445)

Lectura para hoy

Nuestro ministerio consiste en propagar al Cristo resucitado, quien es el reino de Dios. En la actualidad, cada ciudad realmente es el reino del diablo. Por tanto, un ministerio que sea prevaleciente para la propagación de Cristo, tendrá que luchar, pelear una batalla, por el reino de Dios. Toda la tierra es el reino de las tinieblas. Si al cumplir nuestra labor somos amables y bondadosos, procurando complacer a los demás, por mucho tiempo que permanezcamos en cierto lugar, no despertaremos ninguna oposición. Pero si nuestro ministerio realmente es prevaleciente, sin duda, despertará la oposición.

Esto no quiere decir que debemos tratar de causar disturbios, pensando que así demostraremos que nuestro ministerio es poderoso

y prevaleciente. En realidad, es algo terrible hacer tal cosa, pues será usado por el poder de las tinieblas. En tal caso, no formaríamos parte de la propagación de Cristo con miras al reino de Dios, sino que prácticamente seríamos parte del reino de las tinieblas.

Tenemos que percatarnos de que se libra una batalla entre Dios y Satanás. Así que, debemos tener la certeza de que todo lo que hagamos sea a favor del reino de Dios y que nada esté involuacrado con el reino de las tinieblas.

Debido a la lucha que se libra entre Dios y Satanás, debemos estar preparados para afrontar los ataques del enemigo. Si llevamos a cabo un ministerio prevaleciente, tarde o temprano seremos atacados. Pero aunque las “flechas” demoníacas apuntan hacia nosotros, no debemos desfallecer, sino cobrar ánimo, al igual que Pablo.

Pablo fue muy valiente al enfrentar todos los ataques. No huyó ante el disturbio demoníaco incitado en Éfeso, sino que en lugar de esto, intentó salir a la muchedumbre, pero los discípulos no lo dejaron (Hch. 19:30). “También algunos de los asiarcas, que eran sus amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro” (v. 31). Estos asiarcas eran las personas más importantes de la provincia de Asia, lo cual indica que aun los amigos que Pablo había hecho en el círculo político, se preocupaban por su seguridad. Si el apóstol se hubiera presentado en el teatro, los judíos que se oponían ciertamente habrían aprovechado esa oportunidad para darle muerte.

Hechos 19:35-41 describe cómo la multitud fue apaciguada. Después de que el escribano concluyó las palabras que dirigió al pueblo, despidió la asamblea (v. 41). Éste fue un acto soberano del Señor, el cual preservó la vida del apóstol en este disturbio demoníaco.

La proclamación del reino de Dios por parte de Pablo fue la propagación del Cristo resucitado. ¿Cómo sabemos esto? El hecho de que la proclamación del reino es la propagación del Cristo resucitado se comprueba por las palabras “enseñando acerca del Señor Jesucristo” mencionadas en 28:31. Esto indica que el reino de Dios va junto con el Señor Jesucristo. Enseñar a las personas acerca de Cristo equivale a propagar el reino de Dios. Por tanto, el reino de Dios es en realidad la propagación del Cristo resucitado. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 445-446, 617)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 51-53

Iluminación e inspiración: _____

